

Alejandro Bancalari Molina, *Orbe Romano e Imperio Global. La Romanización desde Augusto a Caracalla*, Editorial Universitaria, Santiago, 2007

Por Jorge A. Vargas Maturana*

La globalización se analiza como una revolución en el área del manejo y técnica de la información y de un mundo de mercado neoliberal interconectado, realizándose la desterritorialización de los capitales, contingencia presente desde la caída del Muro de Berlín. Por otro lado, la inherencia histórica del hombre en globalizar o aunar todo en una unidad, creando y sumando elementos de su uso práctico, trasmitiéndose tanto por la interconexión cultural o bien por la anexión de territorios. Surge así a través del tiempo tanto redes políticas y económicas como complejos sistemas sociales, desde los imperios del pasado al sistema capitalista y global de hoy.

¿Es posible hablar de globalización en el Imperio Romano? Claro que sí, ya que –guardando las dimensiones geográficas– los elementos del tal proceso estuvieron presentes durante su existencia, ya que es un antecedente y modelo para futuros estudios analíticos y críticos. El estudio de la Antigüedad no es solo un estudio de hechos de hace más de dos mil años, ya que los problemas sociales de ese pasado son canalizados, reflejados y respondidos por los diferentes lentes del presente. [1] La historia trata de ser veraz, ya que no es solo un análisis de un cúmulo de sucesos en un contexto remoto, sino un pasado-presente en la mente del historiador, rodeado del contexto contemporáneo del cual el trabajo histórico no

escapa[2]. Bloch nos declara que “*sino se comprende el presente siempre estará en la ignorancia el pasado*”. [3]

Alejandro Bancalari Molina, académico chileno-provincial y romanista de peso en el Chile actual, quien dentro de sus investigaciones ha llevado –entre otros- la dirección de percibir el mundo actual en el pasado clásico greco-romano. Su obra concierne a su primer y único libro –hasta el momento- que es el resultado de años de indagación, el cual el interesado puede acceder a las diversas revistas científicas para obtener una visión global de la carrera académica del profesor. Bancalari, trata un tema presente, la tan criticada o admirada globalización, estudiada e interpretada desde el mundo romano. Para el autor, este mundo globalizado es deudor del Imperio Romano, un modelo de integración entre los diferentes pueblos que lo constituyeron. Aborda la época del alto Imperio, desde la dinastía Julio-Claudia a los Severos, en un total de 254 años en la cual la Paz Romana es sinónimo de progreso y prosperidad. El investigador indica que su interpretación es ver a este Imperio Romano, como un todo orgánico donde el uso del concepto *Oikumene* o mundo habitado corresponde al *Orbis* creado por Roma. Un universo que abarcó en parte a tres continentes, cuyo centro fue el Mediterráneo y con una extensión del largo de nuestro Chile.

Da a entender, que el proceso dentro de esta estructura común, generó la *romanitas* o una identidad que nace consensuadamente. Esta transformación es la Romanización, en el que yacen variadas interpretaciones y factores, pero ligado íntimamente a un desarrollo histórico anterior, articulado bajo la noción de imperialismo. Así, por disímiles causas sean defensivas, o claramente agresivas y con variados motivos, Roma va anexando los territorios que hoy conocemos como el Imperio Romano, realzando el uso de Polibio como la principal fuente de la expansión romana. No obstante, Roma no olvida a los vencidos en los márgenes

del sistema imperial, ya que surge el fenómeno que caracteriza esta obra reseñada. Para Bancalari, la Romanización es el proceso vital de la post-conquista, una proyección en la cual los enemigos de Roma se transforman gradualmente en ciudadanos gracias en parte a la tolerancia romana, resultando en una perdurabilidad de ocho siglos.

Es destacable la ardua tarea y meticulosidad del estado del arte, sobre los diferentes estudios desarrollados sobre la romanización. Desde los clásicos Mommsen y Haverfield para quienes la romanización es la entrega de la civilización a la barbarie, a visiones críticas y controversiales como Benabeau y Hingley, pasando prácticamente por toda la historiografía europea del siglo XX y XXI. Es impresionante la cantidad de visiones frente a la romanización, desde la indispensable visión clásica decimonónica, fundamento de todas las demás teorías, sean contrarias, mixtas o a favor del proceso integrativo romano. Las visiones de resistencia o destrucción de la sociedad nativa, la bidireccional y la novedosa romanización como criollización, son –a pesar de no ser de la tendencia del autor– valorables en su estudio y revisión crítica, entregando un lente alterno, motivante y fresco para los nuevos historiadores sociales de la Roma imperialista y globalizante.

Roma irradió y atrajo culturalmente a las elites de los vencidos, y éstos al resto poblacional. Así, se explican los mecanismos que condujeron a la creación de la perdurable obra romana, con un legado que llega a nosotros y compatible con el concepto teórico de la globalización. Bancalari señala y explica clara y concisamente once agentes integrativos, apoyado por las fuentes clásicas y la bibliografía de autores romanistas, arqueólogos y de científicos sociales. Estos factores son:

1. La integración de la aristocracia local y provincial: orientado en la participación de los líderes vencidos a la estructura imperial, con la perspectiva de una carrera o *cursus honorum*, conseguirían progresivamente a ser parte del senado o bien a ser emperadores.
2. La Ciudadanía a los provinciales: interpretado como una acción integrativa de parte de Roma a las elites, lo cual descenderá a través del tiempo, a todos los habitantes del Imperio gracias a la constitución de Caracalla en el 212.
3. El derecho romano y derecho local: los cuales convivieron armoniosamente, siendo el primero sinónimo de civilización, pero además diferenciador con las leyes de los pueblos conquistados, generando una muestra de diversidad y tolerancia a los provinciales del Imperio.
4. El sistema político: concedió unidad a esta estructura globalizada, donde el emperador será el punto de adhesión de los provinciales con Roma, convirtiéndose en un ícono protector de la ciudadanía, de la tradición, de la continuidad del Estado romano y de unión de las provincias.
5. Una economía global: la existencia de un libre flujo de productos y de una amplia circulación monetaria generaría un comercio de tipo mundial en el territorio imperial romano. donde existió la semilla de precapitalismo y de un sistema económico liberal. Bajo cierto matices y el que sin existir un teoría económica como tal dentro del Imperio, estaba patente una estructura de libre comercio, sin intevencionismos, libre comercio, regulación natural del mercado, flujo y acumulación monetaria.

Si bien el autor objeta el abuso a los provinciales, el autor destaca su integración para la mantención del sistema.

6. El mundo educativo: importantes emperadores gestionaron escuelas y mantuvieron la cultura en todo el territorio imperial. En los *collegia iuvenum*, la elite juvenil romana y provincial se formaría para luego ser funcionarios, militares, políticos imperiales. La educación fue transversal socialmente, ya que fue un medio de intercambio de ideas en los foros de las ciudades romanas.
7. La tecnología: hubo una infraestructura que satisfizo las necesidades de las variadas actividades romanas. Se realza las cerámicas y objetos de vidrios para la conserva y transporte de perfumes o vinos. Estos y otros elementos han sido hallados en los disímiles territorios del Imperio.
8. Las comunicaciones: representado en sus vías o caminos que unían a las ciudades romanas, juntamente a rutas terrestres y fluviales preestablecidas permitía una rápida difusión de la información, del comercio y militar hacia las zonas de conflictos a escala de tiempo de la época.
9. El ejército: un reconocido factor de romanización, el cual con un carácter permanente, mantenía la cohesión y control del imperio dando paso a su desarrollo. Aparte del profesionalismo y superioridad, fue un agente de identidad, integración y difusión de la romanidad y del latín.
10. El culto imperial y a la diosa Roma: como una herencia helenística, las provincias orientales lo practicaron en tiempo de Augusto, extendiéndose a las provincias occidentales y convirtiéndose en una religión estatal en la que cada emperador le entregó su propio matiz. Junto a la *interpretatio* o sincretismo religioso provincial-romano, el culto religioso es prueba del

rol de Roma en el surgimiento de una nueva identidad, respetando la religiosidad y la libre participación provincial.

11. La vida urbana: es un factor de romanización y de globalización, en primer lugar Roma es un imperio de ciudades, donde la planificación y la fundación de ciudades, es la principal característica de civilizar, en ellas se desarrollan prácticamente todos los fenómenos anteriores, nos revelan que sin la ciudad, hubiese sido imposible romanizar, integrar o globalizar a los provinciales. Por ello hay una relación directa entre urbanización y romanización.

Para el profesor Bancalari, las variables estudiadas en conjunto permiten al estudioso comprender el secreto del éxito de Imperio Romano, el cual fusionó a diferentes pueblos y logró dar prueba de una unidad territorial, donde había participación, integración y estabilidad, cosa tan asimilable e irreversible como la globalización, y un eje donde la unidad permite la diversidad.

En el cuarto capítulo, se entregan posturas favorables y críticas al Imperio romano, donde se destaca el discurso de Herodes Agripa II, rey cliente de la tan exaltada provincia de Judea. Se aprecia una reflexión sobre la supremacía romana frente a todos los pueblos conquistados, quienes sucumbieron a pesar de tener un pasado en la lucha por la libertad y que ahora estas naciones prefieren integrarse y participar del Imperio. Están presentes las arengas de Auspice y Cerial frente a la rebelión gala de Julio Civil, destacándose la aportación de un galo provincial y un militar romano en la valoración de la paz que entrega Roma. Se analiza en profundidad el encomio a Roma de Elio Arístides, donde se destaca la integración, el orden, la paz como la “misión universal” de Roma, ya que el modelo y la cultura romana es omnipresente, por ello para Bancalari Arístides demuestra la globalidad

del Imperio Romano. Se toman en cuenta los discursos detractores, como el de Mitridates rey del Ponto y la incomparable crítica del líder britano Calgaco, donde se denuncia el abuso a los vencidos y conquistados. Es destacable, la exposición de caras no favorables pero a la vez no profundizadas en lo negativo de la globalización, ya que el discurso no es una visión en contra del mundo romano globalizado, sino más bien es un enfoque positivo de la problemática.

Luego de un estudio exhaustivo, el quinto capítulo se dedica a la interpretación del Imperio como una “Aldea Global”. En ella, hay referencia a una fuerza simbólica, donde persiste la ideología en la cual Roma estaba destinada a dominar a los pueblos del Mediterráneo, y por ello la importancia de autores clásicos como Virgilio y su *Eneida*. Es vital el papel de Augusto, de su interés en el refuerzo de esta nueva etapa luego de la alicaída república y de la conciencia que en Roma se poseía el 80% de lo que sería su máxima extensión. Para el profesor Bancalari, el análisis de la obra augustea es de peso, ya que él es quien configura el imperio y las bases de su perdurabilidad. Igualmente, el imperio se percibía así mismo como el dueño del mundo, el *Orbis terrarum* equivale al *Orbis romanus*, los protagonistas de la época lo apreciaban como un mundo global, con una fuerte supremacía y un orgullo de haber vencido a rivales como Aníbal y apoderarse del Mediterráneo para sí. No obstante, en el siglo II se sabía de la existencia del Imperio Parto, de la China y de la India, que visto en su conjunto se interaccionaban y se relacionaban con Roma. Un elemento vital es la idea del ecumenismo, como una imitación a una figura admirada por muchos emperadores, la de Alejandro Magno, quien conquistó y trató de unir a los pueblos orientales bajo la cultura griega, propiciando el mestizaje y el sincretismo. Se realiza el caso de Caracalla, quien intentó emular al macedonio decantando en la entrega

de la ciudadanía a todos los habitantes del Imperio en el 212 con su *Constitutio Antoniniana*.

En definitiva, el profesor Bancalari nos entrega un lente en el cual la Romanización es equivalente a la globalización, hallando una identidad creada y una interconexión efectiva entre los territorios del Imperio. Así, Roma es el primer gran ejemplo de la Globalización, siendo ésta rectora en la integración y “pacificación”. Por ello, es vital el uso de las fuentes primarias, ejemplificando a Modestino con su frase *Roma communis patria est*, evidenciando la hazaña de Roma y de “todos” quienes habitaban su imperio. Es loable que el autor dé su posición frente a los hechos, ya que su visión es igualar a Roma y la globalización desde el punto romano-mediterráneo.

Reconoce el autor, que en los procesos hubo casos de dominación que tuvo su peor cariz en la represión del nativo, pero indica que no es el objeto de estudio, abriendo una ventana que motiva a futuras investigaciones complementarias y críticas a la principal interpretación de la obra. No hay una visión crítica de quienes ven la historia desde “abajo” sino desde “arriba”. En otras palabras, su óptica corresponde a un análisis que justifica la romanización en conceptos como orden y progreso, tratando someramente los aspectos negativos de la globalización actual aplicados al Imperio y la visión de los vencidos. Es discutible que se afirme que el bajo pueblo provincial fue tan romano como una elite que sí se romanizó, ya que habla poco de la ruralidad provincial y de la vida urbana marginal ¿un britano o un judío común se habrá sentido tan romano como un aristócrata provincial? Esta es una debilidad pero a la vez una fortaleza, ya que permite configurar las bases para estudios revisionistas, críticos y alternativos a la globalización en el Imperio.

Para Bancalari, Roma es un modelo y un arquetipo vigente, existiendo una sensibilidad hacia los sucesos del presente, como un mundo que se afilia lentamente en organismos supranacionales integrativos, como el caso de la Unión Europea, o los tratados de libre comercio y los bloques políticos, cuyas bases son similares a la Roma Imperial. Se intenta una interpretación cabal, esto último como la gran ventaja del historiador ya que observa sobre los hombros de gigantes y analiza lo acontecido, sin empañar los estudios de la sociedad desde la actualidad para la actualidad, ya que sin ellos es ilusorio el objeto de la obra.

En conclusión, esta obra intelectual es una de las más finas y meticulosas, que no debe ser pasada por alto por ningún estudioso del mundo antiguo, sea de pregrado o postgrado tanto para profundizar o criticar. Un complemento obligatorio para los docentes desde la educación básica a la superior. Nos entrega visiones diversas, rica en bibliografía y una interpretación significativa- pero no cabal- para nuestra época. No obstante, nos acerca desde una perspectiva progresista o neoliberal, donde las elites se beneficiaron de lo político, lo social y lo económico por sobre los intereses de sus pueblos, uniéndose a un mundo romano que los unificó e integró y que según el autor respetó a los conquistados bajo el consenso y la tolerancia.

* Jorge A. Vargas Maturana es Magister © en Historia de la Universidad de Concepción (UDEC) y profesor de historia en la Universidad Pedro de Valdivia y Colegio Concepción de Chillán.

[1] Febvre, Lucien, *Combates por la Historia*, Planeta, Buenos Aires, 1993, p.32.

[2] Hingley, Richard, *Globalizing Roman Culture. Unity, diversity and empire*, Routledge, London, 2005, p.4.

[3] Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, F.C.A, 1957, p. 38.

Para citar esta reseña:

Vargas Maturana, Jorge A., "Alejandro Bancalari Molina, *Orbe Romano e Imperio Global. La Romanización desde Augusto a Caracalla*, Editorial Universitaria, Santiago, 2007", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, Reseñas y Críticas, ISSN 0718-7246, vol. 4, Santiago, 2012, pp.1-10